
artesanías y ecología

MARTHA TUROK

ARTESANIA Y ECOLOGIA

Esta es seguramente una de las primeras reuniones internacionales que se realizan para analizar, discutir y trazar planes de fomento y desarrollo donde los preceptos del desarrollo sustentable sean aplicados al universo de las artesanías. El tema no es una cuestión de modas, es más bien un tema candente que ha sido soslayado hasta ahora, y que al igual que la problemática global de la ecología sale a ocupar un lugar destacado en este momento. Aprovecho para felicitar a los organizadores y patrocinadores de esta reunión.

Durante décadas se ha debatido sobre el delicado equilibrio que deben guardar los aspectos culturales y económicos en el desarrollo artesanal. De pronto, hoy aparece la ecología como el tercero en discordia, el que viene a estropear algo que con tumbos y saltos ya iba encaminado. En los siguientes párrafos, esbozaré lo que a mi juicio son los retos a los que se enfrenta este nuevo esfuerzo. Es una problemática tan amplia, casuística y caprichosa como la propia producción artesanal.

Cultura, ecología y sustentabilidad

Los conocimientos milenarios de los artesanos con respecto a la sustentabilidad de la explotación de los materiales, de lo que hemos venido a llamar despectivamente “sus conocimientos empíricos” o “sus creencias”, cobran vida y vigencia en estos momentos. Si se ha degradado su entorno, si ha dejado de reforestar, si ha dejado de seguir a la luna para guiarse en la explotación de los recursos naturales, es porque nosotros hemos sido su verdugo, no le hemos puesto ningún valor a su experiencia, e incluso hemos transmitido el mensaje de que modernización y progreso son sinónimos de sustitución de su malcuestionada ¿cultura?, por el modelo de desarrollo técnico-industrial, altamente explotativo y extractivo, el modelo más alejado de la relación sociedad-naturaleza que ha conocido la humanidad.

Ligar Cultura y Ecología es un acto profundo de reconocimiento, de otorgarle al artesano y a los miembros de su comunidad una participación más activa y real en la relación que alimentó su arte durante milenios: la

relación vertical e integral con cada uno de los procesos de la producción, comenzando por nutrir, cuidar y proteger sus materias primas. La cestería, la alfarería utilitaria como el cántaro, son expresiones culturales de la historia de la humanidad con una línea histórica que viene desde antes del Neolítico. Ligar Cultura y Ecología es recordar que el término cultura viene del latín *cultivare*, y que la recuperación del entorno es la mejor manera de fortalecer los valores culturales de nuestras etnias, campesinos y artesanos, que siempre nos previnieron de la catástrofe ecológica con su ejemplo de racionalidad y convivencia con la naturaleza. El rumbo se perdió en parte con la Artesanía del Hambre, en la que decenas y cientos de familias que antes eran agricultores o pastores se convirtieron de súbito en fabricantes de objetos llamados artesanías, copiando al “maestro”, viendo de dónde va a salir la próxima comida, sin la vocación artística de aquel.

Diversidad cultural y diversidad biológica no se dan por casualidad, es en la experiencia y el vínculo sociedad-naturaleza que los grupos humanos conocen detalladamente su entorno, que lo transforman en el

proceso de crear cultura, y que también, experimentan y auxilian a la naturaleza en la propagación de biodiversidad; así, por cada eco-sistema que conoce un grupo humano dado, se van sentando las bases de la diversidad cultural.

Cultura y Ecología también es un llamado para que los países que han generado el modelo de desarrollo técnico-industrial no nos impongan nuevas normas de calidad internacional, y nos vuelvan a meter a una vorágine consumista- una moda más: el consumismo “verde”, con un ciclo de 5 ? o 10? años; sino que empiecen por limpiar la casa, por consolidar un cambio de civilización, de minar las bases mismas del consumo por el consumo como medio único para alcanzar la felicidad y el éxito.

Cultura y Ecología es un círculo de causas y efectos, y en la bipolaridad Norte/Sur estamos viviendo los efectos, preguntándonos cómo atender las causas. Por ello cada una tienen que cuestionar y reencauzar las esferas de la producción y los patrones de consumo. Más que nunca estamos estrechamente interdependientes.

Artesanía y recursos naturales

La artesanía ocupa materiales naturales casi por definición, la mayoría de ellos renovables, otros, no-renovables (como el barro y los minerales). Pero el solo hecho de ser renovables no las “salva” de entrar al selecto grupo de las especies en peligro de extinción. Depende si su ciclo de renovación/propagación es corto o largo, por ejemplo en el caso de las maderas estamos hablando de 20 a 500 años; 00 años; o si se logra conocer el método de propagación. También los materiales elaborados industrialmente, como el hilo de algodón están bajo escrutinio por los altos niveles de pesticidas que se usan en su cultivo.

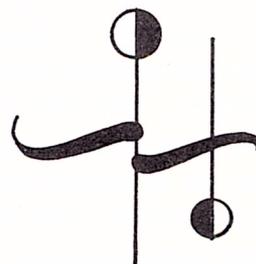
Claro que el aspecto más importante es la capacidad de carga que tiene cada especie explotada por el hombre, y es cuando entra la contradicción entre conservación y economía. En realidad, es el éxito relativo que han tenido muchas iniciativas de desarrollo artesanal lo que está abriendo esta caja de Pandora. El furor internacional por los muebles de bambú, acabó con grandes extensiones en todo el sureste de Asia; el pequeño éxito de un

programa para convertir canastos de un mimbre local en animalitos, casi lo extinguió en Quintana Roo. Y la lista es larga, por rama, por región, por país. Al igual que el artesano que conoce cada uno de los eslabones en su proceso de producción, también la naturaleza en relación al hombre tiene una lógica que debemos conocer y aplicar.

Para ello se requieren censos y/o diagnósticos operativos de la existencia de tal o cual recurso, documentación de los ciclos de vida de las especies, recuperación del conocimiento milenario de grupos étnicos y artesanos (etnobiología y etnociencia), acciones concretas de propagación y reforestación, y desarrollo de tecnologías para acelerar ciertos procesos reproductivos. Una institución mexicana: el Consejo Nacional de Zonas Áridas (CONAZA), logró la reproducción *in vitro* (en laboratorio), de la plántula del agave conocido por maguey que da la fibra del ixtle. El conocimiento del grupo étnico ñañhu consiste en transplantar a los “hijitos” una vez que pegan; con el avance biotecnológico se logra reducir de 10 a 6 años el ciclo de crecimiento hasta la maduración. Pero la transferencia

no se ha dado hasta ahora, aunque sí están reforestando maguey los artesanos con los que trabajamos.

En un ejemplo ligado tenemos el caso de producción de lechuguilla, otra forma de agave cuya fibra se utiliza para escobillones, y del cual se conocen las propiedades saponíferas del bagazo. Una cooperativa de productores se asoció con un ingeniero químico de la universidad estatal y produjeron un shampoo natural al igual que un lava lana, estabilizando el líquido de la planta. El problema que se ha suscitado es en torno a la propiedad intelectual sobre estos y muchos otros desarrollos biotecnológicos. Los ñañhu argumentan un derecho consuetudinario por el hecho de conocer las propiedades del recurso durante milenios; el ingeniero argumenta la paternidad de su nueva presentación. La problemática del



conocimiento y la propiedad por derecho consuetudinario también está lejos de solucionarse. Si el Sr. Bush no firmó el Tratado de la Biodiversidad fue porque argumentó que esto iba a limitar a los EEUU en el desarrollo de la biotecnología; quizás lo que nos quiso decir es que tendrían que pagar derechos por usar las bioplasmas (el código genético de las plantas). Este fenómeno se vuelve a repetir al interior de nuestros países dado el colonialismo interno que padecemos, y las “naciones” o las “instituciones” buscan las patentes y derechos, por encima de los derechos consuetudinarios de los grupos étnicos y campesinos que las han conocido y utilizado durante milenios.

Otro reto es el de las vedas y prohibiciones, como respuesta a los problemas de sobre-explotación y



extinción, ya que por sí solas las leyes y declaratorias no van a evitar que primen la necesidades económicas. Un ejemplo en el cual he estado vinculada 8 años es el caso del caracol Púrpura pansa, un molusco marino que excreta un líquido que se torna violeta en contacto con el oxígeno y el sol. Además, el recurso es renovable, ya que solo tiene que “ordeñarse” el caracol para que suelte su “humor”. Nos involucramos porque dos grupos étnicos del Pacífico Mexicano (los mixtecos de Oaxaca y los nahuas de Michoacán), denunciaron ante el Presidente de la República la presencia de japoneses quienes estaban contratando a pescadores para teñir madejas de seda con el tinte de caracol, provocando la rápida extinción de la especie. Lo que más nos llamó la atención fue la aseveración por parte de los propios indígenas de que ellos aplicaban técnicas conservacionistas desde tiempos inmemorables.

El proyecto que realizamos fue de carácter integral, ya que en paralelo se realizaron varios estudios multidisciplinarios con la participación del Comité Local de Etnodesarrollo, el Comité de Teñidores y el Comité de Artesanas: los estudios socio-

económicos para ver la comercialización amplia regional; los etnohistóricos para buscar las referencias prehispánicas del uso del recurso y demostrar la validez del derecho consuetudinario; los culturales para ver los aspectos rituales y ceremoniales que guardaba el tinte de caracol para estos grupos; los biológicos y etnobiológicos que vendrían a enriquecer el conocimiento científico sobre esta especie en términos de ciclo de vida, dinámica poblacional y conocimiento mixteco. Desde el inicio nuestros objetivos incluyeron la promulgación de una ley de protección que otorgará derechos exclusivos a los grupos que tradicionalmente lo habían explotado; el reconocimiento pleno al conocimiento milenario y uso sustentable del recurso, y la posibilidad de una revaloración del valor de los textiles elaborados con el tinte del caracol púrpura pansa (asociado a otros dos tintes naturales -el añil o índigo y la seda criolla teñida con cochinilla de grana).

Los resultados del diálogo de ciencia con la etnociencia rebasaron nuestras expectativas: fueron los viejos teñidores mixtecos los que acabaron por dirigir a los jóvenes

biólogos en varios aspectos del estudio que acabaron por definir las vedas oficiales, por el simple hecho de que eran las autovedas que se venían imponiendo los indígenas: talla mínima de 4 cms, rotación de bancos cada ciclo lunar, y tinción solo de octubre a marzo, en el que se respetaba todo el ciclo de reproducción. Aun después que se logró la promulgación de la ley en términos novedosos y pioneros en la legislación ambiental de México, iniciamos un proyecto de cultivo, mismo que está avanzado en este momento.

Otra idea que esta cobrando adeptos es la vía de la certificación de sustentabilidad, pero los criterios que deben utilizarse están aún en discusión. El caso de la técnica de administración forestal vía el



descreme de las maderas tropicales todavía suscita gran polémica y no hay consenso. Pero es necesario profundizar en ello.

El costo de la investigación y el desarrollo tecnológico apropiado es alto, y las necesidades de financiamiento rebasan a las fuentes actuales. ¿Quién y cómo se va a pagar por la investigación y por una reforestación de productos que en lo general son de bajo costo en el mercado? ¿Quién va a establecer las prioridades?

Antes podíamos argumentar que no nos correspondía. Por ello ligar a la artesanía con recursos naturales es un campo que requiere de la acción conjunta de etnobiólogos, antropólogos, ingenieros agrónomos, forestales, abogados ambientalistas y artesanos.

Artesanía, tecnología y salud

Artesanos de varias ramas de producción se están enfrentando a serios problemas en estos aspectos. Por una parte están los riesgos a la salud de los artesanos por el uso de sustancias químicas tóxicas, como

es el caso de los teñidores que usan cromatos como fijadores; en el caso de los alfareros de baja temperatura que utilizan esmaltes a base de plomo, aun cuando el problema más directo es para los productores, se vuelve potencialmente un problema de salud pública, y las estrictas normas internacionales están siendo adoptadas por nuestros países en el marco del “libre comercio”. La solución que se esgrime de la sustitución de hornos para alta temperatura no es viable o corto plazo por la magnitud de productores, ni tan deseable porque atenta directamente contra la cultura y tecnología de nuestras tradiciones culinarias que requieren que las ollas y las cazuelas estén directamente sobre el fuego. Una de las formas de enfrentar el reto consiste en vencer a las empresas multinacionales que ya invierten cantidades millonarias en la investigación tecnológica para que busquen alternativas más acordes a la realidad de nuestros artesanos. Ligado indirectamente a este punto es el uso de leña y de llantas y desperdicio para alimentar los hornos, cuyo efecto directo es sobre la atmósfera y la calidad del aire.

Por lo tanto, es un campo que

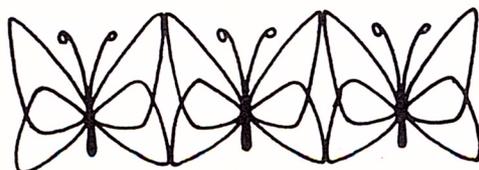
requiere el trabajo coordinado de químicos, ingenieros textiles, ceramistas profesionales y promotores artesanales.

Artesanía, ecología y mercado

El surgimiento de un nuevo nicho de mercado para productos con un componente ecológico está creciendo. Pero todavía es incipiente, se limita a unas cuantas cadenas de productos de belleza y de baño, o de regalos ingeniosos. La apertura de este espacio para eco-artesanías y productos naturales no implica que se eliminen las reglas de mercado con respecto a los precios: he encontrado que la competencia, el factor de costo-distribución-precio al público no varía grandemente del mercado “tradicional”. El gran cambio radica en que artesanías y productos naturales que práctica-

mente habían sido condenados a venderse en los lugares más insignificantes son revalorados y pueden salir hacia mercados de exportación, siempre y cuando se les incorpore el elemento ecológico. Los retos son el control de calidad, la diversificación y el diseño de nuevos productos a partir de estos materiales “humildes”, y la organización para la producción que pueda soportar escalas mayores de producción. (ejemplo de la fábrica human de Amador de Papalutla). También es necesario diseñar etiquetas llamativas que “cuenten una historia”, porque es un consumidor que requiere y solicita información específica.

La artesanía y productos con materiales reciclados de desechos conforman otra posibilidad dentro de estos mercados. Nuestros países ya lo han practicado sin mayores



aspavientos con la reutilización de toda suerte de latas, convirtiéndolas en braceros para cocinar, y en jardineras para regar las plantas. También es común encontrar que se decoran maceteros con pedazos de loza de la llamada porcelanizada y con espejitos, recogidos de los basureros.

En nuestra sociedad de consumo cada grupo crea su producto. Y otra perspectiva que se presenta a los artesanos es el mercado del ecoturismo, una de tantas estrategias que están siendo aplicadas dentro y alrededor de reservas de la biósfera y área protegidas, con el fin de generar más opciones de ingresos a los campesinos que habitan allí. Estas artesanías no pueden muchas veces usar recursos naturales porque su explotación contradice las reglamentaciones, por lo que se recurre a desarrollar nuevos productos que tengan un componente ecológico. Algunos ejemplos con los que nuestra organización y otros grupos están trabajando son playeras pintadas a mano con motivos de la flora y la fauna local, bordados a mano o a máquina con los mismos motivos y juguetes didácticos utilizando el desperdicio de las

maderas duras tropicales. Pero en todos los casos se trata de un trabajo con organizaciones locales y regionales de productores, ya que son los actores fundamentales del proceso.

En general se trata de objetos de circulación local y regional, pero aún así se requiere de la participación de diseñadores profesionales y una capacitación específica en dibujo.

Conclusiones

Para concluir, queremos remarcar que no podremos tener éxito en nuestra nueva utopía de un desarrollo sustentable si no enfocamos necesariamente en el papel de los grupos artesanos organizados, de las comunidades trabajando en grupos, porque todas las vedas y prohibiciones no tendrán efecto sin el concurso de los interesados. Es impostergable el diálogo entre la ciencia y la etnociencia, entre el conocimiento milenario y el potencial de la biotecnología para lograr la propagación y reforestación de todas o cuando menos del máximo de especies que complementan la economía indígena y campesina; la

legislación debe trascender el colonialismo interno e involucrar a los que milenariamente los han conocido y usado en un esquema modificado del derecho a la tierra y los recursos naturales. Hoy en día se habla en las sedes de los grandes

bancos que financian el desarrollo de incorporar el elementos de impacto ambiental, pero también deben financiar el costo del desarrollo sustentable, suma de todos los puntos anteriores. ■

